

UNA MIRADA DIFERENTE

La secesión inducida de la ciudad de Buenos Aires

POR DARDO GASPARRE

05.12.2020

A medida que se profundiza el experimento social del peronismo cristinista se escucha crecientemente el concepto de escisión, secesión o emigración. Este clamor debe interpretarse más como **una reacción desesperada de un sector de la sociedad que ve cómo se confiscan sus bienes, se le quita el fruto de su esfuerzo y se le cancela el futuro**, que como una intención política real. Se potencia al notar que se está también cancelando el futuro de sus hijos en todos los aspectos, en una maniobra de pinzas que va desde el adoctrinamiento escolar hasta la negación de educación, y que abarca la disolución deliberada del valor de nación y de identidad cultural, hasta la mismísima unidad idiomática. **Se está cancelando la patria en su más amplia acepción.** Las comparsas mapuches de Frederic son un ejemplo sucio y despreciable, pero una muestra al fin del experimento mengeliano. O erpiano, o montonero, como se prefiera. Una vez que se llega a esa conclusión, la patria pasa a residir dentro de cada individuo, y entonces se está dispuesto a llevarla con uno a la emigración o a crear una nueva patria en algún pedacito de terreno que se consiga, y confiar en las propias fuerzas y talento para recrear la riqueza y los valores de lo que fue el país en otras épocas, en otras infancias, en otras generaciones. Como un caracol que lleva la patria y la historia al hombro. Ya se ha usado aquí el ejemplo de John Galt en *Atlas Shrugged*, la novela-alegato de Ayn Rand, que puso en términos comprensibles lo que los filósofos y economistas habían tratado de explicar en obras como *La Acción humana*, de von Mises.

Recordarán las lectoras que esa nueva patria imaginada por Ayn era ficcional. Estaba construida en una metadimensión, en un ultraespacio imposible, una Utopía terapéutica increíble y metafórica. La escisión conquie sueñan los pueblos que se sienten esquilados en todos sus valores.

Alevoso abuso

La impotencia ante el alevoso abuso de la mayoría circunstancial electoral y de la burla al derecho hace que se imagine una secesión imposible en forma pacífica, e inviable en términos de la Constitución y pactos preexistentes. Por eso muchos argentinos, desde hace rato, tal vez desde mediados del siglo XX, han emigrado virtual, emocional, económica o financieramente del país. Con razones para ello. Esa escisión se llamó Miami, New York, Londres, Seychelles, España, Montevideo o Asunción, según cada etapa y cada caso. No es sólo la corrupción, la emisión y el robo sistémico de los bienes privados lo que hace que el peso no sea moneda.

Frente a la prepotencia y arbitrariedad dictatorial que crece abiertamente en el estilo del gobierno, la virtualidad pasa a ser urgencia concreta: por eso se vuelve a pensar en emigrar, como comprueba Uruguay. Y emigrar es un modo triste y desesperado de escisión. Mucho más para una sociedad con una raigambre atada

físicamente al campo y sus valores y tradiciones, donde ha invertido no sólo el dinero del trabajo de toda una vida – o varias - sino sus sueños y su esfuerzo.

La titular del poder ejecutivo, la vicepresidente Cristina Fernández, con su famoso discurso de los helechos y agapantos que injertó en el cerebro fértil y desocupado de sus hijos, entenados y seguidores, no hizo más que tomar la posta de Eva Perón en su odio a la Capital, curiosamente el mismo odio que padeció Caracas con Chávez y su Stalin propio, Maduro. O que padeció Santiago con Allende. **Ese odio es personal y es ideológico. Porque la Capital representa todo aquello que ni Eva ni Cristina tuvieron nunca. El odio que Carlos Menem fue capaz de transformar en admiración.** Sobre todo, la Capital representa la independencia de criterio, la educación de excelencia, (por eso el odio se extiende a Córdoba desde siempre y es mutuo) el éxito del esfuerzo y del emprendimiento, del riesgo, de las ideas, de la cultura de los independientes y de la meritocracia. De la prensa, de los escritores, de los pensadores, los artistas y los opositores. **De la libertad.** No es que el resto del país no tenga expresiones de todo eso. **Es que en la Capital Federal están concentradas.** En el interior la pobreza y la miseria han sido convenientemente cultivadas o impuestas por los sátrapas, como ocurrió en Santa Cruz, Formosa, Chaco o Tucumán. **La opulencia que molesta a Cristina es la de libertad. No es sólo cuestión de resentimiento, como se suele afirmar.**

Empobrecer, degradar y someter

Por eso y por una compulsión hegemónica surge la necesidad de empobrecer, degradar y someter a la Ciudad. Desde el sistemático fomento de las villas miseria, hasta el deterioro deliberado provocado por la importación organizada de marginales que llenan hoy las calles y las noches porteñas. Cuando el presidente delegado Fernández dijo que se les había ocurrido una solución ingeniosa para pagar a la policía en huelga y esa solución era quitarle los fondos a CABA, estaba cumpliendo órdenes. **Las capitales molestan siempre a los tiranos.** Por eso subyacemente el acoso amenaza con quitarle la condición de autónoma a Buenos Aires. Llamarla CBA en lugar de CABA. Ponerle una pata encima.

Es como si se empujara a una secesión de la Ciudad. Una escisión de derechos y de independencia sin contrapartida. Algo parecido a lo que hacen con los creadores de riqueza: el gobierno quiere que se queden, que no se radiquen ni en Uruguay ni en ninguna parte. Pero no les reconoce ningún derecho. Necesita ordeñarlos, necesita su capacidad de creación e inversión como reconoció el jueves en su cínico y penoso discurso el presidente auxiliar. Pero que se queden sin justicia, sin defensa, sometidos, esclavos. El calvario de Hank Rearden, para seguir con Rand. Como ya lo está el resto del país. Aquí habría que recordar otra novela de menor nivel: *La máquina del tiempo*, de H.G. Wells, donde una raza invasora criaba humanos con el único propósito de ordeñarlos y comerlos, como vacas. Pero los tenía convencidos de que eran elegidos para un plan superior.

La autocracia odia la autonomía. Por eso el ataque recién empieza. Y por eso la Ciudad de Buenos Aires debe reaccionar. Sus autoridades tienen la obligación

irrenunciable de defender la libertad, el bienestar, el patrimonio y el estilo de vida de sus ciudadanos. Sin especulaciones políticas de ninguna clase. Ni de nadie.

El caso Los Pumas

Para los que tienen vocación de Chamberlain aunque los estropajeen, tiene sentido analizar lo ocurrido con Los Pumas. Y no sólo para concentrarse en los tuits xenófobos y groseros que son inaceptables y repudiables, aunque sean de uso común en el submundo futbolero de barrabravas reprimidos. Los Pumas estaban condenados desde el momento de su triunfo ante los All Black, cuando tanta gente asoció ese triunfo con la meritocracia, con su esfuerzo, su dedicación y su coraje, y se lo enrostró al gobierno. Tal cóctel es ofensivo para el peronismo cristinista. E insoportable. **Como ha dicho el vocero Alberto, la meritocracia no sirve. Entonces hay que bastardearla y denigrarla. El triunfo deportivo fue un cachetazo en la cara de los mediocres.** Del mismo modo que la declaración de Matera al final del partido, cuando dedicó el triunfo “a la Argentina, que vive momentos difíciles”. Otro concepto insoportable. Para quienes creen que están arreglándolo todo, desde la jubilación a la pobreza, desde la deuda al crecimiento, que alguien les recuerde lo mal que la pasa la gente es un insulto imperdonable. A partir de allí, los cartoneros carroñeros hurgaron en el pasado, un carpeteo que hizo aparecer esos posteos repugnantes que merecen la disculpa que ofrecieron, pero no el encarnizamiento, tras un espionaje en el pasado que pocos resistirían.

Una vez que el mastín K está cebado, no se detiene más. Eso deben incorporar en su razonamiento los que postulan la candidatura del Jefe de Gobierno a la presidencia y en nombre de ello, al estilo duranbarbista, proponen una actitud contemporizadora. *Dead wrong*, diría Reagan. Luego del sablazo del decreto, ahora viene la ley que le quita a la ciudad otro trozo de la torta, y antes de que esté sancionada, ya amenazan con retenerle lo que consideran cobró de más en estos años. No hace falta ser Churchill para comprender que el camino no es la subordinación. El camino es transformar la agresión en una bandera. Partiendo de cuestionar desde su misma base el sistema de coparticipación, que es antifederal y hasta antidemocrático, porque pone de rodillas a todo el sistema político, como se puede ver en la ley que despoja a CABA de sus fondos, que además elimina la distribución automática y lo convierte en una limosna a mendigar cada mes. Se completa así la **trilogía primigenia negacionista del relato**. El artículo constitucional que define como forma de gobierno la representativa, republicana y federal, ha pasado a ser del todo una entelequia. El país no es hoy republicano, como es evidente por el control de poderes que ejerce el peronismo, (como ejemplifica el cambio de la ley del procurador general, una guarangada jurídica) no es representativo, porque los diputados responden a sus gobernadores o al mandato de su jefe, como se vio con el penoso voto contra los intereses de la Ciudad de los diputados elegidos por el distrito, una traición a sus representados que merecería sanciones drásticas en cualquier otro momento y lugar. O en el traidor sainete de Schiaretti digno de Olmedo (Alberto) (El bueno). Y no es federal porque el sistema de coparticipación, ya unitario

per se, tampoco se cumple y queda en manos de la voluntad del ejecutivo y sus fieles legisladores.

Solidarismo insostenible

La Ciudad de Buenos Aires hizo muchas concesiones en nombre de su condición de Capital Federal. La primera fue un solidarismo a ultranza con el resto del país que ya no está en condiciones de mantener. Debe dejar de hacerlo. Como concepto general, debe usar esta agresión como una oportunidad. Una forma de escisión al borde de lo que la Constitución le permita. La simple e inmediata solución de aumentar impuestos y endeudamiento para seguir procediendo como hasta hoy conduce a una carga impositiva impagable e injusta para los ciudadanos. Que es lo que quiere que ocurra Cristina Kirchner. Entonces debe bajar el gasto en esos conceptos, lo que además sería un buen ejemplo y un buen intento, en un país que ha hecho todo lo contrario por décadas, y que aún no conecta su fracaso a su dispendio. Eso es factible, sobre todo cuando el Pro no necesita del peronismo para formar mayoría legislativa. La ciudad se ha administrado desde que es autónoma con un sistema de reparto de poder y negocios como mecanismo de legislación. Buen momento para desactivar ese sistema y limpiar el presupuesto del efecto acumulado de ese mecanismo nefasto.

La planta administrativa y legislativa porteña está llena de los residuos acumulados de esa seudopolítica. Hay que eliminarlos, junto con los contratos, licitaciones, tercerizaciones, concesiones y otros trucos donde existe una repartija histórica acumulable. Como hay que eliminar todos los sistemas de subsidios a villas de emergencia y pulverizar el turismo hospitalario corrupto. El autor de esta columna publicó un hilo de tuits con diversas propuestas, que son apenas un ejemplo, un punto de partida para ideas mejores. Desde arancelar la educación y la salud para toda persona sin domicilio legal en la Capital, hasta establecer un congestion tax importante en toda la ciudad cobrado mediante el uso de cámaras, que no se aplique a residentes. Un paso más trascendente de lo que se está planeando con el estacionamiento. La ciudad, además, tiene que tener un proyecto revolucionario de radicación de emprendimientos y de propuestas hacia el mercado local, regional y mundial, separándose radicalmente del resto del país manejado por el peronismo, que no tiene futuro alguno. En ese proyecto debe considerarse una devolución de impuestos nacionales en ciertos casos, a cargo de CABA. Ideas como una ley de desalojo expeditivo que reactive en serio el mercado de viviendas y alquileres, como sugiere un lector, o privilegio en la atención de salud para todos los vecinos, y un paquete de iniciativas similares que privilegien el real crecimiento y el concepto de no taxation without representation, entendido profundamente.

También los impuestos a ciertas actividades de los bancos, son un recurso que utilizan las provincias, por más que se enoje el presidente del Banco Central cuando le tocan sus preciadas Leliqs. El impuesto es a los bancos, no a su Banco. Como es sabido, la generosidad de este funcionario sólo consiste en dejar que los bancos cobren a sus clientes lo que les de la gana, casi textualmente. En todo ese proceso importará mucho el estímulo y la libertad que se conceda a los emprendedores, y el retiro de todo

obstáculo para crear nuevas empresas, en los que la Inspección General de Justicia, en manos de un iluminado delirante, se especializa. Salir de esta órbita nefasta y de todo otro trámite engorroso será fundamental. **También la Ciudad debe ganar su autonomía monetaria.** O sea la capacidad de emitir su moneda. Si bien el sistema unitario de gobierno que rige lo impide, hay mecanismos legales que lo hacen posible. El peligro, pero no para la Ciudad, es que el resto del país tenga más confianza en su moneda que en la moneda falsa del Banco Central.

Para resumir, la Ciudad debe reforzar su autonomía con relación al gobierno nacional y a las demás provincias. Debe reducir sus gastos con inteligencia afectando los servicios y subsidios que regala al resto del país y aún a los ciudadanos extranjeros y establecer sus propias reglas. No es cuestión de hacerle pagar a los contribuyentes y usuarios porteños la solidaridad populista universal. Antes de pensar en aumentar impuestos, se deben tomar todas las medidas que bajen el gasto. De lo contrario se volvería a caer en el error que todos los gobiernos nacionales han cometido desde la vuelta de la democracia y aún en la dictadura. Se trate de una escisión de conceptos, de burocracias y de subsidios y dádivas. Y al mismo tiempo, de usar la independencia para crear el área escindida virtual con la que sueñan tantos argentinos. Una especie de Singapur con idiosincrasia y características propias. Un mundo nuevo. Como lo imaginó Ayn Rand, pero real. De paso, la Capital debe proteger a sus ciudadanos del ordeño a que es sometido por el unitarismo centralista, y de las prácticas que coartan la representatividad y los principios republicanos, al menos en su jurisdicción.

La que fuera Ciudad de Santa María del Buen Ayre, el enclave fundacional de la Nación, debe alzar la bandera del cambio de paradigma presupuestario y también retomar la senda de la creación auténtica de trabajo, negocios, comercio y oportunidades. Si el gobierno central no la acompaña, debe apelar a una suerte de secesión informal que la lleve por ese camino. Proponer el simple recurso del aumento de impuestos, el endeudamiento o arreglar la misma vereda tres veces en vez de cuatro, no es suficiente. Ha llegado la hora de gobernar. Si son capaces. Para el facilismo nacional, y para la comodidad que los ciudadanos han otorgado a los gobernantes, la tarea parece utópica e imposible. Constitucionalmente también. En el primer caso, los gobernantes deben asumir que sus sueldos conllevan cumplir su verdadera y dura tarea de servidores públicos, que viene antes que su carrera política. En el caso de los imposibles constitucionales, sería paradójico que la Constitución se aplicara a los porteños solamente en aquellos preceptos que los esclavizan y obligan, no en los derechos que les otorga, justamente el propósito central de cualquier Carta Magna, desde que sus caballeros le pusieron la espada en el cogote a Juan sin tierra para que la otorgara.

En cuanto a los impedimentos jurídicos, se podría tomar algunas clases con la viuda de Kirchner, y hasta contratarla como asesora, luego de haber demostrado una colosal habilidad para torcer el texto constitucional a su gusto y paladar y por motivos mucho menos nobles y justos, con todo éxito.

Elisa Carrió reveló los detalles sobre el pedido de juicio político contra Cristina Kirchner

Justificó su reclamo de juicio político a Cristina Kirchner al acusar a la vicepresidenta de "alterar el orden democrático"

Lanacion+

16-12-2020

Después del anuncio del bloque de la Coalición Cívica-ARI en la Cámara de Diputados en el que aseguraron que presentarán mañana un pedido de juicio político contra Cristina Kirchner, la integrante de Juntos por el Cambio Elisa Carrió participó del programa Mesa Chica, por LN+, y volvió a justificar su reclamo al acusar a la vicepresidenta de "alterar el orden democrático".

La líder de la CC-ARI abordó a lo largo de la entrevista con José Del Río diversos temas de la coyuntura política, entre los que destacaron la denuncia de su bloque a la vicepresidenta y el futuro del Gobierno, al cual definió "sin rumbo" y "autoridad". A pesar de responsabilizar a Alberto Fernández y apuntar contra su accionar y gestión, la exdiputada sostuvo que no le guarda rencor al mandatario y que, por el contrario, le preocupa mucho su estado de salud. Bajo este contexto, Carrió sorprendió con una primicia a LN+: "Voy a ser candidata, solo si es indispensable para la República".

"Garavano es un imbécil", y otras frases de Elisa Carrió

"Acá tenemos un Gobierno sin autoridad y un ministro de economía que está negociando con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que, como condición, porque esta es ya una jurisprudencia actual del Fondo, solicita la estabilidad institucional y la lucha contra la corrupción. Por eso Guzmán pide que la oposición acompañe un plan plurianual. Pero ellos no están asegurando ni las instituciones ni la lucha contra la corrupción", comenzó Carrió. "La precondition para que la oposición pueda acompañar un plurianual la rompe la propia Cristina, en el sentido que lo que nosotros pedimos es el acuerdo institucional", completó la exdiputada.

Cristina Kirchner

Al ser consultada por el poder de la vicepresidenta, Carrió señaló que este radica en la "venganza" y en el "miedo" que le tienen los propios peronistas en relación a los recursos que la exmandataria maneja.

"Ella generó siempre miedo. Nadie tiene capacidad de respuesta frente a la violencia de Cristina. Muchos hombres del peronismo le tienen miedo a su locura, a esa agresión que no tiene respuesta desde una visión educada", reforzó Carrió.

"El peronismo teme la venganza de la vicepresidenta. Con Axel Kicillof pasa igual y también con los gobernadores de las provincias que dependen de los recursos. Es una pena, pero es una mujer fuera de cualquier sentido común o sensatez", opinó Carrió.

La integrante de Juntos por el Cambio justificó esta semana el pedido de juicio político contra la vicepresidenta Cristina Kirchner por parte de los diputados de su espacio, la Coalición Cívica: "Es una gobernante de hecho y una golpista", había declarado.

El pedido de juicio político y la situación judicial de Cristina

"El juicio político a Cristina no tiene los dos tercios, pero el año que viene los tendrá. Siempre hay que anticipar una medida política", pronosticó Carrió en la entrevista con José Del Río. Y, agregó: "Ella vino para garantizarse impunidad, pero no lo va a lograr porque no se dan las condiciones. Si viniera un indulto del Presidente, se cae él mismo, y si ella llega a presidente y se autoindulta no puede".

"Los únicos funcionarios públicos que tienen inmunidad de arresto son los diputados y los senadores. Por lo tanto, si se confirmara una condena se podría detener a la vicepresidenta", explicó Carrió.

"La Cámara ya determinó que los delitos de corrupción son imprescriptibles (...) Son ladrones: que me expliquen cómo un chico [por Máximo Kirchner] tiene 100 millones de pesos", remató la exdiputada.

"Corresponde el juicio político a Cristina por alterar el orden democrático", resaltó Carrió. "Carece de límites, está fuera de todo sentido común", acusó la exdiputada. Aunque señaló: "El que sí es peligroso es Zannini. Sabe de derecho y opera para el mal. Siempre operó para el mal, es un hombre inteligente y perverso y le ha manejado toda la estrategia jurídica a ella". De todas formas, Carrió sentenció: "Yo también sé un poco de ajedrez y de derecho y esto va a terminar bien. No hay ninguna posibilidad en materia de corrupción que, con todas las pruebas que existen, no haya condena, sobre todo en los cordones viales, los beneficios otorgados a Báez con obras no terminadas y pagadas".

Vialidad

"La presidenta de hecho del país, porque ha anulado totalmente el poder presidencial, está con una angustia enorme porque ella conoce el tema jurídico. En consecuencia, en la causa de vialidad ahí está el dictamen con los informes de los sobreprecios y ella no puede salir de allí", observó Carrió.

Y continuó: "Es imposible que no haya condena en una causa muy bien sustanciada por [Sebastián] Casanella y que también va a tribunal oral. Pero la falta más grave de la Argentina de la que nadie quiere hablar es la de Nisman".

La causa por la muerte de Nisman

Carrió brindó detalles del estado de la causa por la muerte de Nisman, que conmovió al país, y respaldó al fiscal a cargo Eduardo Taiano. "Hoy tendría que estar procesado Sergio Berni por ensuciar el crimen, y el exjefe de la Policía Federal Román Di Santo", denunció.

La exdiputada reveló que presentó ante el abogado de Zara Garfunkel (madre de Nisman), Pablo Lanusse, una fotos que darían cuenta de la entrada de una persona, anterior al ingreso de Diego Lagomarsino. "Un chico de pelo largo y rulos que se ve en la cámaras y que ya está en la causa", precisó. "Taiano ya hizo los cruces y confirma

todo lo que yo digo que la organización y la inteligencia es iraní, y que está prácticamente instalada a tal punto que Uruguay tuvo que expulsar a dos o tres porque casi todo Montevideo está tomado", disparó Carrió. Y en esa misma dirección lanzó una dura acusación: "La conexión objetivamente era con César Milani y con Aníbal Fernández y con Posino. Esos dos días donde instruyen a la custodia. Esto es muy evidente. Este es un crimen internacional".

Carrió comentó que está trabajando para que intervenga en la investigación alguna organización no gubernamental (ONG) con influencia internacional para garantizar la seguridad de la causa. "El fiscal Taiano está trabajando bien, pero avanza despacio porque toda la sociedad tiene que respaldarlo. Fue secuestrado un hijo de él para que mande la causa de enriquecimiento ilícito a Santa Cruz. Debería haber una ONG para este crimen", opinó. Por otro lado, Carrió apuntó también contra una presunta vinculación entre la vicepresidenta y el ministro de Seguridad bonaerense. "Hay miles de llamados entre Cristina y Berni la noche de la muerte de Nisman y el día anterior", remarcó.

Germán Garavano

Cuando se le preguntó sobre la apreciación de Germán Garavano, quien opinó que no hay que pedir juicio político a Cristina Kirchner, respondió: "Es un imbécil. Es una persona falta de inteligencia".

Y agregó: "Le pedí dos veces juicio político a Garavano". Y siguió con sus críticas al exministro de Justicia del gobierno anterior: "No es un político. Fue un mandadero de Mauricio Macri y de los que operaban en la Justicia". Al respecto, detalló: "Cuando estuve en Juntos por el Cambio le pedí dos veces el juicio político. Es el que evitó ordenando que no se requiera la acusación de dos fiscales de la AMIA. Yo le entregué mi jefa de gabinete para que solucione el juicio de la AMIA y ella se hizo cargo y después interfirió".

Y sobre ello remató: "El grado de superficialidad, de ignorancia y de amigos que existe en la Argentina hace que uno tenga que dejar de hablar. No sé si es malo, pero es imbécil". Y también apuntó contra el expresidente: "Macri debe responder por qué apoyaba a Garavano".

Alberto Fernández

Al ser consultada acerca de su opinión sobre Alberto Fernández, Carrió fue categórica. "No tiene autoridad porque miente todos los días y tampoco muestra ninguna competencia ni para ser hombre ni para ser Presidente, pero hay que sostenerlo porque es el elegido para serlo. Siempre fue un lobbista", lanzó.

"Fernández fue el que más me persiguió a mí con la operación de Enrique Olivera, que fue falsa. Un día, Rafael "Balito" Romá me dijo: 'O accedés a ser ministra de Justicia o, en nombre de Alberto Fernández, me dijeron que te eliminan'. Yo le respondí que iba a ser linyera, pero nunca cooptada por un ordinario, con bigotes y además chanta. Lo retiro ahora porque es el Presidente de la República. Es lo único que tenemos. Yo no le tengo rencor. Me preocupa mucho su salud", admitió.

"Se vienen momentos más parecidos al Rodrigazo, con un Gobierno que no tiene autoridad y una vice que busca venganza", auguró Carrió, quien reconoció que le preocuparon las imágenes de la Casa Rosada "tomada por las barrabravas" durante el velorio de Diego Maradona. "Cristina es más parecida a [José] López Rega que a Isabelita, es una mujer que puede ir presa, que va a ir detenida domiciliariamente porque cuando le llegue la condena será a los 70 años", consideró. "El estado de tensión de Cristina es indescriptible. Muestra una cara de venganza y de un enorme resentimiento que ya a esta altura me da mucha pena", confesó Carrió.

Juntos por el Cambio

"Quiero transmitir serenidad, Juntos por el Cambio está totalmente unido, mucho más de lo que se cree. Los referentes de los tres partidos mantenemos una fluida comunicación", indicó Carrió en relación al estado actual y al futuro del bloque opositor. Sin embargo, la exdiputada volvió a remarcar que prefiere mantenerse por fuera de los cargos políticos. Aunque sobre ello distinguió: "Yo no quiero cargos y menos ser legisladora, porque me ha costado la salud. Pero voy a hacer lo que tenga que hacer para que la República se estabilice y para que terminemos con la pobreza". Y dejó la puerta abierta para el regreso: "Voy a ser candidata, solo si es indispensable para la República".

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín

Monteverde

365 días

08-12-2020

Hace un año, en medio de la algarabía de sus simpatizantes, Alberto Fernández se sentaba en el sillón de Rivadavia. Nadie podía imaginar entonces que, a las asignaturas pendientes que arrastraba el país y a la desafortunada herencia recibida de la administración anterior, el presidente pronto debería sumarle una preocupación de mayor calado: la pandemia. Sin un plan previo que ejecutar en materia económica y una estructura ministerial que desde el inicio mismo de la gestión mostró sus falencias, el hombre elegido por Cristina Kirchner hizo su ingreso a la Casa Rosada con la pierna cambiada. Dio la impresión, en los primeros meses de la cuarentena, que la receta puesta en práctica obraba los resultados esperados. Sus conferencias de prensa eran seguidas con atención y su imagen positiva rompía récords. Pero a medida que transcurrió el tiempo y el encierro obligatorio se extendió sin solución de continuidad — como si fuera la solución a todos los males de la peste planetaria— comenzaron a notarse las consecuencias —seguramente no queridas— de un libreto sanitario deficiente.

So pretexto de cuidar la salud de los argentinos, se desatendió de manera irresponsable la economía, con los resultados que están a la vista. Cualquiera con un mínimo de rigor intelectual y de desapasionamiento en el análisis puede darse cuenta de que el primer año del kirchnerismo ha sido catastrófico. Basta un resumen a mano alzada —o sea, sin pretensiones académicas— para percibir su dimensión. El PBI del

año 2020 caerá al menos 12 %. La inflación, por su parte, orillará 36 %, aunque con la particularidad de que las tarifas de los servicios públicos, el precio de los boletos del transporte y de buena parte de los alimentos, sin olvidar el de los alquileres, estuvieron congelados. Las reservas internacionales habrán descendido más de U\$ 6.800 MM, mientras que las netas efectivas y de libre disponibilidad son, desde hace varias semanas, negativas. La brecha del tipo de cambio, que rozó en octubre 150 %, a fuerza de un endeudamiento en extremo gravoso terminará el año en curso en torno a 85 % y sin miras de bajar. La pobreza trepó a 45 %, el número de trabajadores que perdieron sus puestos alcanzó en el primer semestre los cuatro millones, y el desplome de los salarios, comparados con el índice de inflación, superó 6 %.

¿Y la salud? Toda la campaña comunicacional del oficialismo estuvo orientada, desde el 20 de marzo pasado hasta la fecha, a poner de manifiesto que la prioridad absoluta era la vida y el cuidado de los argentinos. Durante semanas —que luego fueron meses— el tachin, tachin se centró en la idea de que la producción podía derrumbarse en la medida que la salud de los habitantes se preservase. Después de unos doscientos cincuenta días de restricciones de todo tipo, la situación sanitaria lo que muestra es un cuadro que combina nada menos que 40.000 muertos y casi 1.500.000 contagiados. Por incompetencia e irresponsabilidad el kirchnerismo creyó posible separar, como si fuesen compartimentos estancos, dos problemas serios. Se abocó a uno y se olvidó —a propósito— del otro. Erró en el diagnóstico y también en el tratamiento, sin que haya efectuado —que se sepa— la menor autocrítica.

El contexto económico-social y los números que refleja la crisis, vistos así, podrían inclinarnos a pensar que Alberto Fernández tiene los días contados, y que las chances del Frente de Todos de imponerse en los comicios legislativos —que habrán de substanciarse en octubre del año que viene— son mínimas. Sin embargo, las cosas no resultan ni tan lineales ni tan simples. Los índices traídos a comentario resultan —sin excepción— negativos, y no admiten discusión. Pero no es menos cierto que la nuestra es una de las sociedades más mansas del mundo y lo que —a falta de mejor término— podríamos denominar la “satisfacción mínima de necesidades” de los sectores más golpeados por la crisis, no está claro hacia dónde apuntan. Dicho de manera diferente: entre nosotros nunca hubo una rebelión de las masas en razón de la mansedumbre proverbial de un pueblo que —por conformarse con poco— nunca ha reaccionado colectivamente en forma violenta. Al par que rompe vidrieras, quema neumáticos, corta rutas y sale a las calles con cacerolas, pasado el enojo vuelve a sus casas y se apura a votar a los mismos que antes estigmatizaba con el “Que se vayan todos”.

El fracaso del oficialismo en el tiempo que lleva su gestión es notorio, analizado con base en estadísticas, porcentajes e índices. Sin embargo, esos datos no necesariamente admiten ser proyectados sobre las preferencias electorales de la ciudadanía, como si estuviesen relacionados de manera automática. Por supuesto que, en una situación como la presente, la inflación, la caída del salario real, la falta de trabajo, la pobreza, la indigencia y la inseguridad tendrán una incidencia importante, a la hora de ingresar al cuarto oscuro. De eso, no hay dudas. Que el Frente de Todos difícilmente pueda repetir la elección de diciembre de 2019 parece claro, salvo que fuese capaz de

dar vuelta la economía y transformar un círculo vicioso en otro de características virtuosas, en los próximos diez meses. De no ser así, sufrirá una merma en el número de votos. ¿De qué magnitud? —Imposible saberlo, si bien las encuestas ponen al descubierto que los mayores rechazos de aquellos que respaldaron a la fórmula de los dos Fernández provienen de las clases medias, mientras sus principales apoyos siguen estando entre los sectores de menores ingresos.

El segundo año de gobierno kirchnerista, a punto de iniciarse, no luce despejado. Por de pronto, está el interrogante —que no se circunscribe a nuestro país, tan sólo— respecto de la posibilidad y de la extensión —si acaso se produjese— de la segunda ola de la pandemia. En paralelo, despuntan otras incógnitas relacionadas con la vacuna que —al menos, en teoría— comenzará a aplicarse en el verano. ¿Será efectiva? ¿Los argentinos la aceptarán masivamente? Hay, con todo, una cosa segura. Soportar otra crisis sanitaria, como la sufrida desde el pasado mes de marzo, tendría efectos devastadores sobre el tejido social y sería imposible de asimilar.

Más allá del COVID-19, en estos primeros 365 días de mandato la figura presidencial se ha ido devaluando sin prisa y sin pausa. La relación con su valedora y jefa indiscutida del Frente de Todos, que en los inicios del camino que comenzaron a recorrer juntos, fue armónica, sufrió más tarde un deterioro inocultable. A pesar de que están condenados a convivir, no es lo mismo que esa cohabitación sea civilizada a que resulte salvaje. Alberto Fernández no puede prescindir de Cristina Kirchner, aunque quisiera. Le falta poder para dar ese paso. Por su lado, la Señora tampoco se halla en condiciones de boicotear al presidente. Si éste —cansado de sufrir en silencio sus zancadillas— decidiese renunciar, la dejaría a ella en la obligación de ejercer un cargo que haría estallar el país.